



# Desmontando la **cultura** de la **monogamia**

Na Pai

# Desmontando la cultura de la monogamia v3.0

Con este texto pretendo exponer qué es la cultura de la monogamia, cómo funciona, cómo afecta a nuestras vidas y nuestra sociedad, señalando las problemáticas que promueve, vinculándola con los procesos económicos que la determinan y proponer alternativas económicas y relacionales encaminadas a la superación del sistema patriarcal y capitalista<sup>1</sup>, con el objetivo de hacer posible la construcción de unas relaciones más libres, conscientes, responsables y saludables.

## Algunos fragmentos podrían herir tu sensibilidad

Cuestionar la cultura monógama no despierta muchas simpatías, especialmente porque más o menos la mayoría de la gente nos identificamos con la monogamia, ya que es la única forma que hemos aprendido para vivir nuestras relaciones afectivo-sexuales. Y aunque no tengamos pareja monógama, muy probablemente albergamos en nuestro interior el ideal de tener. Es por ello que nos podemos sentir cuestionadas, ofendidas o atacadas cuando alguien cuestiona algún aspecto relacionado con la “ monogamia “ , y eso es suficiente para aniquilar la más mínima intención de leer este texto . Hay que tener en cuenta que es un tema muy íntimo en el cual entran en juego muchas emociones y sentimientos , por eso quisiera hacer algunas aclaraciones muy básicas antes de empezar y así poder abordar el texto más prevenidas<sup>2</sup> :

De entrada tengo que aclarar que el principal objetivo de este libro no es cuestionar la monogamia per se (como opción igual de válida que cualquier otra), la intención fundamental es cuestionar nuestra cultura monógama, que no nos deja otra opción que la monogamia. De la misma manera que no estamos en contra de los hombres sino contra el machismo y que no estamos en contra de los heterosexuales sino contra la homofobia, también deberíamos entender que no estamos contra la monogamia sino contra la cultura de la monogamia. Sin embargo, por una serie de razones que encontrarás argumentadas, también aparece cuestionada la monogamia como modelo de relación. Así que para curarnos en salud, deberíamos concebir la monogamia como lo que es: una serie de ideas sobre cómo relacionarnos a nivel afectivo y sexual. Si entendemos que aquí estamos debatiendo varias ideas sobre las relaciones, sin ánimo de atacar ni menospreciar a nadie ni su forma de relacionarse, entonces quizás es posible distanciarnos de nuestras ideas y

---

1 No me extenderé en argumentar el porqué de la imperiosa necesidad de superar el capitalismo, ya que tal argumentación ha sido ampliamente desarrollada y es fácilmente accesible. Me limito a exponer dos nociones muy básicas: 1. el capitalismo es insostenible y 2. promueve relaciones competitivas y de dominación que fomentan una sociedad contraria al sistema de valores libertad-conciencia-responsabilidad.

2 Teniendo en cuenta la recurrente polémica y desacuerdo referente a la corrección política en el uso del género en los plurales genéricos, con argumentos políticos o lingüísticos igualmente convincentes defendiendo tanto el uso del género femenino como del masculino y también teniendo en cuenta que nunca se puede hacer feliz del todo a todos... en este texto empleo el femenino en los genéricos en 1<sup>a</sup> o 2<sup>a</sup> persona (refiriéndome a personas) y el masculino en los genéricos en 3<sup>a</sup> persona.

valorarlas más objetivamente—y, quizás, incluso valorar positivamente nuevas y extrañas ideas sobre otras formas de relacionarnos !

También quisiera romper con la concepción binarista de las relaciones afectivo-sexuales, como si sólo hubiera dos modalidades posibles y contrapuestas: la monogamia o la poligamia. Con esta visión tan limitada y reduccionista, es fácil que si cuestionamos la monogamia nos acusen de estar a favor de la poligamia, nada más lejos de la realidad. Entiendo que monogamia y poligamia son tan sólo dos modelos entre muchísimos otros; cada cultura, en cada lugar y cada momento histórico determinado ha tenido su propio modelo. De hecho, monogamia y poligamia son dos modelos muy similares, en los países polígamos predomina la monogamia exceptuando algunos pocos hombres ricos que pueden permitirse el lujo de tener más de una mujer.

Según la pobre concepción binarista, monogamia equivale a relación de pareja y poligamia a relaciones entre más de dos personas. Pues también discrepo de este binarismo tan simplista, cuando cuestiono la cultura de la monogamia no estoy rechazando las relaciones de pareja, entiendo que una pareja puede ser monógama o abierta o de mil otras formas. Lo que me parece más característico de la cultura de la monogamia no es el hecho de que promueva relaciones entre dos únicas personas, sino la exclusividad sexual como máximo ideal y la represión sexual que conlleva, la posesividad y los celos, la gran dependencia emocional y económica, la violencia en las rupturas,... y más problemáticas que promueve entre las parejas y que iremos analizando a lo largo de este texto .

## Conceptualizando políticamente la cultura monógama

Es difícil tomar conciencia de una opresión que sufrimos, si ni siquiera tenemos un nombre para nombrarla.

De ahí surge la necesidad de conceptualizar y poner nombre a una opresión determinada para poder concebirla, visibilizar y confrontar políticamente.

Anteriormente a luchas políticas como el feminismo y la liberación gay y lesbica, el machismo y la homofobia eran conceptos y términos desconocidos o ignorados por la mayor parte de la población. Fueron estas luchas que llenaron de nuevos significados estas palabras, al mismo tiempo que las popularizaban, extendiendo la conciencia sobre las problemáticas sociales que confrontaban.

Mi tesis es que la cultura monógama es una opresión social y para ello hace falta conceptualizarla políticamente como tal. Para entender qué es la cultura monógama y como nos oprime, previamente habría que definir el término monogamia:

**La monogamia es un modelo de relación afectivo-sexual basado en un ideal de exclusividad sexual entre dos personas y para toda la vida.**

De esta manera, entenderíamos que **una cultura monógama es aquella cultura donde existe un ideal hegemónico de relaciones afectivo-sexuales monógamas** tal y como sucede en nuestra sociedad. Así pues, en nuestra sociedad la monogamia no es un mero modelo de relaciones afectivo-sexuales, ya que no es una opción más entre otras, sino que

es el modelo hegemónico, en el cual nos vemos forzadas a encajar tanto si nos gusta como si no. La opresión está en la presión social que nos fuerza a encajar con este único modelo, invisibilizando o marginando cualquier alternativa.

Históricamente, la cultura monógama ha sido inherente a un sistema de organización social patriarcal en el que cumple la función de constituir proyectos económicos estables y de por vida, para reproducir y criar hijos legítimos a quienes transmitir el estatus social y la propiedad privada, a fin de reproducir el orden y jerarquía social existente. Paralelamente al auge del estado y mercado capitalista, la cultura monógama pierde gradualmente su función económica y familiar, y pasa a cumplir una función de satisfacción afectiva y sexual de los individuos de acuerdo con el ideal de amor romántico, desligándose de su carácter vitalicio<sup>3</sup>.

Cuando hablamos de machismo no nos referimos únicamente a aquellos individuos del sexo masculino que reproducen actitudes machistas, sino a toda la cultura machista en que vivimos y que nos perjudica a todas, tanto hombres como mujeres (a pesar de que a las mujeres siempre nos toque la peor parte). Del mismo modo, habría que entender que la cultura monógama no afecta únicamente a aquellos individuos que mantienen relaciones monógamas, sino que nos afecta a todas, tanto si mantenemos relaciones monógamas como si no. La frustración o marginación social que supone no tener pareja monógama es un ejemplo muy evidente.

## Rompiendo el silencio

En nuestra cultura tendemos a hablar sobre nuestras relaciones más íntimas únicamente con los amigos o amantes más íntimos. Generalmente se considera que las relaciones afectivo-sexuales pertenecen a la vida privada de los individuos y, por tanto, son algo que forma parte de la libre elección de cada individuo. Todos los efectos negativos que produce la cultura monógama son tratados como problemas personales y, para justificarlos, a menudo se alega una falta de madurez emocional, o que no se ha encontrado la persona idónea para construir una sólida relación de pareja. Hay una extensa variedad de libros de autoayuda y terapeutas que intentan solucionar los problemas que sufrimos en nuestras relaciones afectivo-sexuales, pero que nunca cuestionan la base sobre la que se sustentan, la cultura monógama. Al contrario, nos ofrecen fórmulas para adaptarnos mejor, descartando cualquier alternativa posible. Incluso entre los mismos colectivos antipatriarcales se tiende a dejar a un segundo plano la relevancia que tiene la cultura monógama como pieza fundamental en el sistema patriarcal en el que vivimos.

Mi intención es colocar la cultura monógama al mismo nivel que el machismo y la

---

<sup>3</sup> De ahí el uso cada vez más frecuente de la expresión monogamia sucesiva o serial, que podríamos definir así: Práctica consistente en contraer varios matrimonios o relaciones de pareja de manera sucesiva y más o menos continuada a lo largo de una vida, pero con una sola persona cada vez.

Es la forma más extendida en los países desarrollados, especialmente a partir del momento en que las leyes del divorcio facilitaron los trámites de ruptura matrimonial. Las parejas de hecho, que no conllevan un contrato matrimonial, facilitan aún más la monogamia sucesiva.

homofobia, como tercer pilar que sustenta el patriarcado. Si hasta el día de hoy este pilar ha restado tan desapercibido, sospecho que se debe, entre otras causas, a que no ha sido posible vertebrar una lucha identitaria en base a un sujeto oprimido que cuestione la cultura monógama, tal y como ha sucedido con el resto de luchas.

Existe la tendencia a identificar como opresoras aquellas personas que desempeñan roles dominantes o autoritarios, y como oprimidas las que reproducen roles de sumisión. Bajo este punto de vista, parece que la cultura monógama—a diferencia del machismo o la homofobia—no comporta opresión, ya que no muestra claras relaciones de dominación entre dominantes y dominados, pero hay que recordar que la opresión también radica en el imperativo social de tener que cumplir un rol determinado—aunque sea un rol dominante y privilegiado—y que el defecto en el cumplimiento del rol adjudicado conlleva sanciones que principalmente tienen que ver con la exclusión social. En la cultura monógama, no hay opresores ni oprimidos, todas cumplimos ambos roles indistintamente. Así pues, la solución no radica en construir una lucha identitaria y victimista en base a un sujeto oprimido en lucha contra sus opresores, sino en rechazar nuestros roles como perpetuadoras de este orden social y juntarnos para construir alternativas.

## Sobre la abierta aceptación social de la cultura monógama

Ya hace muchos años que se pusieron en marcha las luchas feministas y de liberación sexual en Occidente, iniciadas por colectivos activistas de base que extendieron estas luchas socialmente, y que lograron que sus reivindicaciones fueran asimiladas por las altas instituciones y plasmadas en sus leyes. Así, nos encontramos con que el machismo y la homofobia cada vez tienen menos aceptación social. Ya no se puede defender abiertamente que la mujer se someta a los designios de su marido, ya no es aceptable la represión sexual que supone vivir en un armario. La homofobia y el machismo han sido deslegitimados socialmente en gran parte y, por lo tanto, son políticamente incorrectos, ya no tienen lugar de forma tan directa y consciente en los *mass media* (con claras excepciones como por ejemplo la publicidad) o las instituciones oficiales. En el mínimo desliz en las declaraciones de cualquier cara pública, aparecen iracundas “Raholas” denunciándolo, y como esto perjudica su imagen, cuidan bastante de sopesar sus palabras escrupulosamente antes de pronunciarla. Esto no significa ni mucho menos que el machismo y la homofobia tengan los días contados, ya que son hábitos y mentalidades muy arraigadas culturalmente, pero su deslegitimación es un primer y fundamental paso hacia su erradicación.

La represión, problemas psicológicos, violencia... que produce el machismo y la homofobia son rechazados categóricamente por sexólogos, expertos en políticas de género, articulistas y tertulianos varios. En contraposición, estas mismas problemáticas pero, con la cultura monógama como causa, siguen plenamente normalizadas y aceptadas en cualquier ámbito y expresión cultural de nuestra sociedad. Cuando una relación monógama pasa por una “crisis” o se rompe, es posible que uno o ambos miembros de la relación vivan dramas emocionales y trastornos psicológicos que se aceptan de forma natural como consecuencia lógica e intrínseca del amor. La represión sexual que conlleva la exclusividad sexual propia de la cultura monógama, no es tan sólo legitimada, sino que incluso es motivo de exaltación

como símbolo de fidelidad<sup>4</sup>. En esta cultura tampoco es extraño elogiar los celos o incluso el sentimiento de posesividad, identificados como muestras de amor (!).

## Problemáticas sentimentales de la monogamia romántica

La actual cultura monógama ligada al ideal de amor romántico promueve algunos sentimientos de carácter negativo que a menudo se entremezclan y se retroalimentan. El primero de todos y más fundamental son los celos. Los celos son un sentimiento que experimentamos instintivamente desde muy pequeñas, cuando nos sentimos despojadas por alguien de una persona que queremos o deseamos. En nuestra cultura monógama, sentimos celos cada vez que percibimos que algún intruso puede despojarnos de nuestra pareja (o bien de nuestro proyecto de pareja, cuando ni siquiera hemos tirado los tejos a alguien que nos atrae!). En el caso de que tu pareja conozca una persona con quien comparta afecto y atracción sexual, deberá elegir entre esta persona o tú. No se contempla la posibilidad de mantener ambas relaciones al mismo tiempo. Por eso nos sentimos tan celosas si descubrimos (o nos imaginamos!) Que nuestra pareja tiene un amante. Este amante se convierte en una potencial amenaza para la continuidad de nuestra relación de pareja.

Siguiendo el modelo monógamo romántico lo apostamos todo a una sola carta; dedicamos la mayor parte de nuestro afecto, nuestro apoyo, nuestra afinidad, nuestros proyectos de futuro... a una sola persona: nuestra pareja. Es por ello que si se rompe esta relación debido a que un amante intruso nos roba la pareja, se derrumba todo nuestro proyecto de vida basado en la pareja, así que sin ella, la vida pierde su sentido. Esta noción incentiva el sentimiento de celos hasta niveles insospechados, propiciando al mismo tiempo otro sentimiento, **el miedo** (más conocido como sentimiento de inseguridad); miedo a perder la pareja y quedarnos desamparadas afectivamente o económicamente.

En tercer lugar, tenemos **la baja autoestima**. Tal sentimiento no tiene nada de extraño ya que el amor romántico se basa en un mito: la idea de que una sola persona puede satisfacer todas las necesidades sexuales y afectivas de otra persona para toda la vida. A partir de aquí, es fácil infravalorarse, ya que nadie es perfecto para su pareja, no existen las medias naranjas ni los príncipes azules; nadie nunca podrá ser lo suficientemente bueno para su pareja. Nunca podremos cumplir las elevadas expectativas que nos marca el ideal romántico. Consecuentemente, sentimos **frustración o traición** cuando no se cumplen estas numerosas expectativas, lo que se conoce popularmente como “desengaños”. Es difícil que se cumplan ya que la lógica del capital nos ha hecho muy individualistas, consumistas y hedonistas. En este panorama, las relaciones afectivo-sexuales se convierten en productos de consumo de usar y tirar—

buscamos rollo y cuando lo encontramos, nos deshacemos de él en cuanto se desvanece el estado pasional de enamoramiento o después de algún polvete, y volvemos al punto inicial a buscar otra persona-producto para

---

<sup>4</sup> En su origen latino, fidelidad significa confianza y la confianza va estrechamente ligada a la sinceridad. El amante monógamo generalmente oculta cualquier atracción que siente por alguien para no inquietar o herir a su pareja, por lo tanto, no tiene sentido relacionar monogamia con fidelidad, si partimos de que esta “fidelidad” no es sincera.

consumir—excepto para aquellas de nosotras que nos quedamos excluidas debido a que nuestro físico/edad/estética no encaja con la demanda /moda del mercado.

Aunque vivamos en una cultura asentada sobre el ideal monógamo, este ideal dista mucho de la realidad y el engaño amoroso siempre ha estado al orden del día. A pesar de que este engaño pueda mantenerse secreto en muchas ocasiones, también en muchas ocasiones acaba emergiendo a la superficie y no únicamente para las personas involucradas sino a un nivel más público. De hecho, no es de extrañar que muchas personas se enteren del engaño antes que la misma persona a la que le están poniendo los cuernos. Cuando la pareja se entera del engaño, el grave sentimiento de traición ya por sí solo es más que formidable, pero si encima se entera de que otra gente también lo sabía, estamos sumando un sentimiento de **humillación** pública capaz de producir una mezcla increíblemente dolorosa.

Afortunadamente, los celos, las inseguridades, la baja autoestima y las frustraciones no son sentimientos insuperables. Somos capaces de trabajar sobre estos sentimientos para reducirlos a su mínima expresión. Somos capaces de construir un nuevo imaginario colectivo en el que el amor y el sexo no son productos exclusivos ni excluyentes, sino que es posible y saludable compartirlos, arrasando definitivamente la posesividad tan arraigada en nuestras relaciones más íntimas. Así todas salimos ganando, ya que en general todas nos sentimos mejor compartiendo que no sintiéndonos celosas o con miedo a que alguien nos usurpe lo que consideramos nuestro.

Por otra parte, si no se abordan resolutivamente estos sentimientos, pueden crecer y agravarse hasta el punto de hacer una relación insostenible. Aquí se origina el odio, altamente propenso a convertirse en violencia y que puede estallar en forma de malos tratos psicológicos o físicos, tanto hacia la pareja como auto-infligida.

## Violencia monógama

No es casualidad que la inmensa mayoría de feminicidios sean cometidos por maridos, ex maridos, parejas y ex-parejas de las víctimas. Tampoco es casualidad que gran parte de las muertes tengan lugar cuando la mujer expone de forma definitiva su firme voluntad de separación a su pareja o marido.

De todas las consecuencias negativas de la cultura monógama, públicamente sólo se rechazan aquellas más trágicas: lo que los medios meten en un gran saco genérico llamado violencia de género, violencia doméstica o violencia machista, según la moda del momento. Pero eso sí, nunca mencionan ni hacen referencia a la cultura monógama. Si bien no se duda en señalar el machismo como raíz y causa estructural de esta violencia, utilizar la cultura monógama en estos mismos términos es algo inaudito. Así pues, se habla de problemas personales de celos, posesividad, dependencia afectiva o baja autoestima de los agresores, como si estos elementos no tuvieran conexión entre sí y pertenecieran a experiencias particulares y aisladas.

Al igual que en la violencia machista u homófoba, la violencia física fruto de la cultura monógama es tan sólo la punta del iceberg. Más abajo, más escondida y más sutil encontramos la violencia psicológica y simbólica que se refleja en todos aquellos mecanismos de dominación o exclusión social.

La violencia fruto de la cultura monógama puede tomar muy diversas formas, la encontramos en la represión sexual y afectiva que conlleva la exclusividad amorosa, en el control por parte de la pareja, en la entrega total al bienestar de la pareja olvidando o sacrificando el propio, en la exclusión social que conlleva no tener pareja monógama, en el rechazo y menosprecio a cualquier alternativa ...

Tal violencia puede recaer en cualquier persona, pero donde suele caer con más fuerza y dureza es en las propias relaciones monógamas. En toda relación monógama permanece una violencia latente, que puede desencadenarse cuando alguno de sus miembros intuye o advierte el incumplimiento de alguna parte del implícito contrato que conlleva el ideal monógamo y romántico, aunque sea una minúscula cláusula con letra muy pequeña. Esta violencia nos puede afectar a todas por igual, indistintamente de la clase social, nacionalidad u orientación sexual<sup>5</sup> de los contrayentes en el pacto monógamo. Actualmente, debido al predominante modelo de monogamia sucesiva, el mayor potencial de violencia radica en la rotura de las relaciones<sup>6</sup>.

Pero aunque no se desencadene ninguna de estas violencias, existe una violencia común en todas las relaciones monógamas: si tenemos en cuenta que la coacción es una forma de violencia psicológica, el pacto de exclusividad sexual en que se basa la monogamia es intrínsecamente violento ya que siempre implica coacción. La coacción de saber que si incumples el pacto recibirás alguna sanción. La sanción puede ser que la pareja (la persona más importante de tu vida) se enfade contigo, te pierda confianza, te deje... o la desaprobación y marginación social por parte de la familia u otros seres cercanos (con todo el desagravio que implican estas sanciones tanto a nivel emocional como económico).

La pareja monógama ofrece un marco ideal para el desarrollo de la violencia: la mutua dependencia económica y afectiva promueve la tolerancia al maltrato recibido, ya que no se puede no amar a la persona de quien se depende. Este sometimiento emocional mutuo hace sus miembros vulnerables y potencialmente explotables; ofrece carta blanca para maltratar, y una extraordinaria capacidad para soportar y perdonar los maltratos. El espacio doméstico y aislado en el que convive la pareja monógama es idóneo para que una relación violenta se perpetúe en el tiempo ya que en ausencia de terceras personas, la violencia puede reproducirse o crecer sin ser cuestionada y menos ser detenida por nadie. En caso de que haya observadores, si son los hijos, no suelen tener ni las herramientas ni la capacidad de cuestionar la violencia—ya que posiblemente la habrán normalizado desde pequeños—y aún menos de imponerse por encima de la autoridad paterna o materna. Si los observadores son otros familiares, amigos o vecinos, suelen serlo de momentos muy

---

5 No se puede alegar el machismo para explicar la violencia en las relaciones de pareja homosexuales (quizás exceptuando algunas parejas que reproducen roles de género marcadamente diferenciados), lo que demuestra que su origen se encuentra en la naturaleza del modelo de relaciones monógamas y que esta violencia monógama puede operar al margen del machismo.

6 Empujando nuestras relaciones emocionales en un molde rígido llamado monogamia, cuando algo no encaja, acaba rompiendo el molde y la relación. Si nuestras relaciones fueran más flexibles, en lugar de romperse podrían evolucionar.

puntuales, lo que dificulta que sean conscientes de la gravedad de la situación, y suelen quitarle importancia o incluso eviten involucrarse con alguna excusa al estilo “esto no es cosa nuestra”.

Los mismos miembros de la pareja no suelen ser conscientes de la violencia como para estar en situación de cuestionarse y detenerla ya que esta suele crecer lo suficiente gradualmente como para ir habituándose y normalizándola al mismo tiempo. Quien adopta el rol de maltratador se encuentra en una posición de poder desde la cual tiene muy poca necesidad de autoevaluarse con sentido de autocrítica, así que no tiene necesidad de cambiar nada de su conducta. Por el otro lado, es muy normal que la persona maltratada adopte el punto de vista de quien la maltrata y se sienta culpable de la situación. Este es un mecanismo de autoengaño bastante funcional para la víctima ya que disminuye los conflictos con el individuo dominante, y la posibilidad de sufrir más ataques graves.

El fenómeno de la violencia monógama es muy complejo y está atravesado por múltiples causas, desde nuestro punto de vista más emocional, tendemos a descargar toda nuestra rabia contra los maltratadores, pero por mucho que intentemos desterrarlos, si no confrontamos la cultura de la monogamia siempre seguirá habiendo maltrato y maltratadores. Maltratadores y víctimas son dos roles complementarios e intrínsecos a un mismo modelo de relación. Más a menudo de lo que pensamos estos roles se intercambian, y esto por no decir que hay victimismos que también maltratan<sup>7</sup>. La raíz del problema no son los maltratadores—no hay personas malas de *per se*—sino nuestro modelo de relaciones hegemónico que permite que la violencia y el maltrato se desarrolle impunemente. O dicho más llanamente: no hay personas chungas sino relaciones chungas.

Identificar y denunciar las raíces de una violencia es el primer paso hacia su superación, mientras no hagamos este paso, ningún programa policiaco-institucional de ayuda a las mujeres maltratadas reducirá significativamente el índice de muertes y malos tratos.

## El determinismo emocional no existe

Tan pronto somos conscientes de todas las problemáticas que promueve la monogamia, ¿por qué seguir limitando nuestro afecto, nuestro apoyo y nuestro sexo a una sola persona? Porque seguimos reproduciendo la cultura de la monogamia?

Algunos retrógrados argumentos biológicos que justifican la monogamia para garantizar el futuro de nuestra especie, pierden su sentido hoy en día. La monogamia, y la respectiva familia patriarcal, no es el único modelo posible de subsistencia económica y de crianza, cada vez aparecen más modelos posibles y diversos que desbancan a los más tradicionales. Sin embargo, hay un factor que sigue promoviendo la monogamia por encima de cualquier argumento racional: nuestros sentimientos y emociones conformados por el entorno cultural en el que hemos crecido. No es fácil detener esta inercia emocional, ya que incluso en el caso de ser plenamente conscientes de todas las ventajas que obtendríamos

---

<sup>7</sup> Me refiero a cuando una víctima utiliza el maltrato que ha sufrido para justificar el maltrato que ejerce hacia quien la ha maltratada.

estableciendo relaciones no-monógamas en una cultura no-monógama, nuestras emociones pueden ser mucho más fuertes que los nobles ideales teóricos. Los primeros voluntariosos intentos de superarlas, a menudo desembocan en dolor y frustración y no mucho más tarde, decretamos que las emociones han ganado la batalla a los ideales y damos el asunto por zanjado.

Así, somos muchas las que justificamos nuestra preferencia por las relaciones monógamas aduciendo que somos celosas, que nos “duele” que nuestra pareja “esté” con otro. En una sociedad con una cultura monógama sentimos celos cuando la relación con nuestra pareja “peligra”, de la misma manera que en una sociedad con una cultura homófoba, la gente siente odio hacia las personas que no actúan de forma suficientemente heterosexual. Si nos parece lógico que el sentimiento de odio hacia la homosexualidad no justifica ni legitima la homofobia, también nos debería parecer lógico que el sentimiento de celos / posesividad propio de la cultura monógama no justifica ni legitima la monogamia.

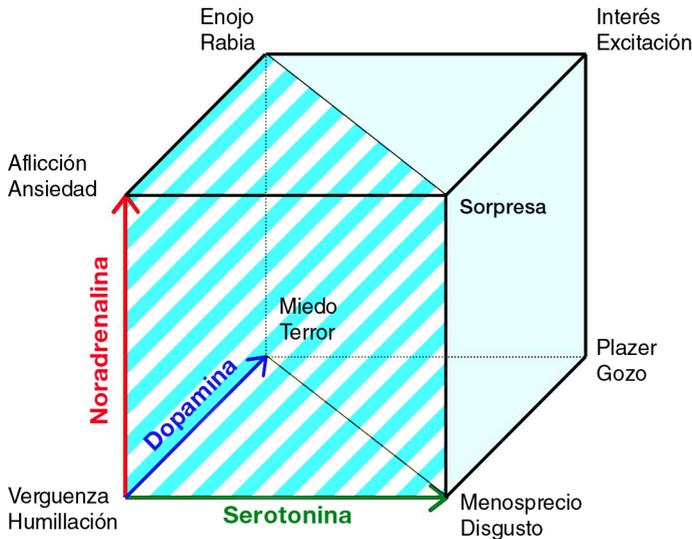
No existe el determinismo emocional; las personas somos capaces de educar y crecer emocionalmente, cultivando los sentimientos positivos (alegría, confianza, amor) y rechazando los negativos (celos, miedo, baja autoestima, odio) en nuestras relaciones personales. Nuestros sentimientos están condicionados en gran medida por la cultura en la que estamos inmersas y pueden ser manipulados por los poderes fácticos a través de su sistema propagandístico (educación, *mass media*...), para que sirvan a sus propios intereses. Esto es bastante evidente con los sentimientos de inseguridad, miedo y odio, los cuales son manipulados para promover el consumismo, el recorte de derechos y libertades o el apoyo a intervenciones militares. No es casualidad que tanta gente sienta más odio o miedo por los “antisistema” o terroristas que nos muestran los medios tan despectivamente, que por los poco mediáticos accidentes de tráfico o dióxido de carbono que emitimos a diario pero que causan mucho más sufrimiento, actual o futuro. Si tantos miedos y odios son producto de campañas orquestadas por políticos y *mass media*, entonces, por qué los sentimientos que sentimos en nuestras relaciones personales deberían ser más “puros”, impermeables a la cultura y la manipulación?

## Desmontando los celos

A menudo, se presentan los celos como un hecho puramente biológico para defender la supuesta naturaleza genética de la conducta monógama en los humanos. No dudo de que el sentimiento de celos tenga una explicación a nivel evolutivo y neuronal, pero el cuándo y el porqué sentimos celos creo que está profundamente determinado por la cultura en la que vivimos.

Los celos son una de las más grandes trabas a abrir relaciones fuera de la monogamia. La nociva experiencia de celos nos empuja hacia la monogamia—la idea es: “con un firme pacto de exclusividad sexual no tendré que sufrir por sentir celos”. Pero en realidad, esto es un pez que se muerde la cola: es la misma cultura de la monogamia que promueve los celos que nos hace desear la monogamia con lo cual establecemos relaciones monógamas que fundamentan la cultura de la monogamia. Bueno, para comprender esta frase tan

rocambolesca hacen falta unas cuantas aclaraciones, empezando por desmontar el concepto de celos y así desentrañar su significado. Considero que **los celos no son un único sentimiento sino todo un conjunto de emociones** (principalmente inseguridad, disgusto y rabia) **que sentimos cuando percibimos una situación de amenaza, injusticia o traición por la posibilidad** (ya sea real o ficticia) **de que alguien nos tome** (o nos haga inaccesible) **algo que preferimos** (como por ejemplo un amante). De la sensación de amenaza vienen los sentimientos de inseguridad, miedo, y ansiedad; del sentimiento de injusticia o traición viene la humillación, el disgusto y la rabia hacia la persona que nos ha desprovisto de lo que queremos. Como bien sabemos, todo ello puede degenerar en conductas agresivas y violentas.



Cubo de Lövhheim

Lövhheim propone una relación directa entre varias combinaciones en los niveles de los neurotransmisores dopamina, noradrenalina y serotonina y 8 emociones básicas. Cada punta del cubo representa el máximo valor de una emoción diferente. La mitad del cubo marcada con rayas señala todo el abanico de emociones que configuran los celos.

Entiendo que en cada cultura nos sentiremos amenazadas, traicionadas o tratadas con injusticia en situaciones y grados diferentes. Por ejemplo, en una cultura poligínica<sup>8</sup>, una mujer difícilmente sentirá celos porque su marido tenga sexo con otras mujeres (sus otras esposas). Y en caso que los sienta, será un sentimiento mucho más moderado, ya que podría ser debido a la sensación de amenaza o injusticia de perder el marido por una noche en lugar de para siempre, como sería pertinente en una cultura plenamente monógama. Otro ejemplo muy claro y mucho más cercano que rompe con la supuesta naturaleza inmutable de los celos es que por más monógamas y celosas que nos identifiquemos, si nos enamoramos fuertemente de alguien ya emparejado, generalmente no dudamos en

8 Sistema matrimonial poligámico según el cual un hombre puede unirse legalmente con más de una mujer.

tirar la relación adelante aunque sea a escondidas y ... sin sentir celos! En estos casos no los sentimos debido a que no tenemos la expectativa de que será una relación exclusiva. No es hasta pasado un tiempo que si la cosa sigue adelante, reclamaremos más cuota de relación o que directamente deje su otra pareja para pasar a ser nuestra pareja exclusiva. Es a partir de aquí que volvamos a crear expectativas de exclusividad y, por lo tanto, podemos volver a sentir celos.

Ahora que sabemos más o menos cómo funcionan, podemos trazar un plan de acción para hacer frente a los celos mediante dos puntos básicos: 1. trabajar la confianza en nuestras relaciones para que no podamos sentirnos amenazadas en ningún momento y 2. establecer pactos que realmente podamos cumplir ambos miembros de la relación para después no sentirnos tratadas injustamente o traicionadas (por eso es más seguro establecer un pacto de relación abierta, ya que es imposible incumplirlo!).

Las relaciones abiertas son el mejor remedio a los celos, nos ofrecen un espacio de total confianza, sin reglas ni expectativas desmesuradas donde el auténtico deseo es el eje de cada relación.

La teoría es simple: si realmente quieres tu amante, querrás que sea lo más libre y feliz, él es feliz cuando se relaciona libremente con otros amantes y estas relaciones son compatibles con la vuestra, así que no suponen ninguna amenaza. Fuera del paradigma de la pareja monógama, nadie debería poder robarte un amante—la extensión en que tú te avienes con una persona determina hasta qué punto él o ella estará contigo. En una relación bastante fuerte, ningún flirteo o aventura amorosa podría ponerla en peligro!

Lamentablemente, cuando llevamos esta bonita teoría a la práctica en un país monógamo como el nuestro, empieza a hacer aguas por todas partes. Las amenazas se hacen muy reales y se convierten inevitables, ya que si bien tú no tienes ningún problema en compartir tus amantes, los amantes de tus amantes no tienen porque querer compartirlos contigo. Si tu amante cae apasionadamente enamorado por alguien que le pide exclusividad como condición, tienes todas las de perder. Los monógamos siempre juegan en casa y las poliamorosas siempre jugamos en campo contrario. Aquí vemos una vez más como la monogamia no puede ser únicamente confrontada desde el ámbito personal, si no confrontamos colectivamente la cultura monógama, fomentando una nueva cultura basada en las relaciones abiertas, nuestra revolución personal se verá evocada al fracaso.

En una cultura monógama la amenaza de que me roben la persona amada siempre estará presente, ya que la gran mayoría de la gente busca relaciones exclusivas y posesivas. En este medio los celos son inevitables y me hacen desear relaciones monógamas igual que el resto, para no ser el último tonto de turno y yo quedarme sin pareja.

En una cultura donde las relaciones no se poseen sino que se comparten (no sólo las de amistad, también las afectivas y las sexuales!) Nadie puede robar un amante. Por tanto, todas las posibles amenazas, injusticias y traiciones disminuyen hasta la más mínima expresión.

Fuera del orden monógamo, una persona puede aceptar más fácilmente que todo el mundo puede ser valioso o excitante, incluso si tu amante encuentra otra u otras personas que seaa valiosas o excitantes! En realidad, todas somos valiosas y excitantes!

## Hay alternativas a la monogamia?

Quizás el mayor inconveniente a la hora de superar la cultura monógama es la incapacidad de imaginar modelos de relaciones afectivas y sexuales alternativos a la monogamia. Es lógico, ya que prácticamente no tenemos otros referentes; llevamos toda la vida consumiendo productos culturales que profesan una clara apología de la monogamia, desde los cuentos y dibujos animados infantiles hasta el cine de autor más *underground*. Por otra parte, las alternativas conocidas no son especialmente atractivas: en la juventud se está imponiendo un nuevo modelo basado en el consumo de sexo; todo el mundo conoce la poligamia o el frustrado intento de amor libre de los *hippies*; habrá quien ya haya oído hablar del poliamor o de tantas desastrosas parejas abiertas... La solución a la cultura monógama no es establecer un nuevo modelo de relaciones afectivas y sexuales que sea políticamente correcto, descalificando aquellos que siguen teniendo relaciones monógamas. Nada más se impusiera socialmente este nuevo modelo, aparecerían nuevos inadaptados que querrían romperlo. Ningún modelo universal se puede adaptar a las necesidades individuales de todos los individuos, lo ideal sería la ausencia de modelos establecidos que normativicen como debemos relacionarnos. Pero esto no significa la aceptación acrítica de cualquier tipo de relación: aspiramos a construir un mundo sin relaciones opresivas, ni posesivas, ni cerradas<sup>9</sup>. Sabemos que hay un largo camino hasta este mundo y que en el intento de avanzar en él cada uno tiene su ritmo, sus capacidades y sus limitaciones. No se puede imponer ningún ritmo ni ninguna meta personal concreta, pero es importante que tengamos claro hacia dónde nos dirigimos, el ideal donde queremos llegar como sociedad. También creo importante poner un nombre a este ideal y a tal efecto hay 4 principales candidatos: el amor libre, el poliamor, las relaciones libres y las relaciones abiertas. Me gustan las cuatro expresiones pero apuesto especialmente por “relaciones abiertas” porque me parece la más abierta y comprensible ... y que suena menos pretenciosa!

---

<sup>9</sup> Otra razón por la cual cuestiono las relaciones cerradas o forzosamente exclusivas es porque entiendo que no son libres. Hay quien defiende la libertad de elegir la monogamia, pero la libertad de elegir no ser libre de relacionarse sexual o afectivamente con cualquier persona a parte de la pareja es, como mínimo, paradójico. Se trata de una elección que no se basa en un positivo sentimiento de libertad, sino en el miedo a perder la pareja o causar celos en uno mismo o la pareja, por eso me parece poco acertado hablar de elegir libremente la monogamia.

También hay muchas personas que se consideran monógamas y que justifican su exclusividad sexual con el argumento de que no necesitan estar con nadie más. Entiendo que el deseo sexual de las parejas que se encuentran en la fase inicial de enamoramiento sea bastante o muy exclusivo—esta es una exclusividad natural—pero pasada esta fase pasional, el deseo vuelve a hacerse múltiple. A partir de ahí, me parece lógico que el miedo y rechazo a tener que sufrir o gestionar los celos es suficiente como para reprimir inconscientemente el más mínimo deseo de relacionarse con nadie más, con lo cual, la exclusividad pasa a ser forzosa. Si después justificamos esta exclusividad como si fuera natural, en base a la libre elección y el “estar perfectamente provistos”, sospecho que se debe a mecanismos de autoengaño para hacernos sentir mejor.

## Relaciones abiertas

### De la dependencia a la amistad

Una buena manera de entender qué son y cómo funcionan las relaciones abiertas es fijándose en cómo funcionan las de amistad. Las relaciones de amistad suelen ser las relaciones más libres y saludables porque son las menos pautadas y reguladas así que nos ofrecen un buen modelo del cual aprender y aplicar a las relaciones afectivo-sexuales. A diferencia de las relaciones de pareja, con los amigos ponemos muchas menos expectativas que más tarde nos puedan decepcionar y hacer sentir traicionadas. Todas entendemos que podemos tener más de un amigo y que esto no afecta a la calidad de la relación: cada amigo nos aporta cosas diferentes, cada relación es única, todas son compatibles. En contraposición, imaginemos si tuviéramos un solo amigo: entonces posiblemente se reproducirían buena parte de las grandes dependencias que se generan en las relaciones de pareja, especialmente cuando la perdemos. Si perdemos un amigo es una gran pérdida y una gran aflicción, pero esto es incomparable con el gran descalabro emocional que sufrimos cuando perdemos nuestra única y querida pareja.

No necesitamos jerarquizar las relaciones tan exageradamente, como si sólo se pudiera tener una persona realmente importante en nuestra vida—la pareja—, posiblemente con la única excepción de nuestra madre, y el resto se encontrara a un nivel mucho más inferior. Si bien valoramos mucho y nos parecen muy importantes los momentos que compartimos íntimamente con otro amigo, en los que podemos sincerarnos y explayarnos con mucha más facilidad, no por ello valoramos menos o nos parecen menos importantes las relaciones de amistad de carácter más colectivo. Salir de fiesta o hacer unas birras en una terraza, jugar algún deporte de equipo, ir de excursión... sólo son algunos ejemplos de actividades de amistad colectivas, donde se genera una gran riqueza relacional—constatable en el incremento de ocurrencias, anécdotas y sentido del humor que se da al multiplicarse las interacciones—irrepetible entre dos únicas personas, así que por nada del mundo renunciaríamos a ellas. Sin embargo, esto es precisamente lo que hacemos con nuestras relaciones afectivo-sexuales colectivas. Bueno, de hecho, no renunciamos porque ni siquiera nos las planteamos más allá de las fantasías sexuales. Pero si hacemos un ejercicio de imaginación, pensando en toda la riqueza afectiva y sexual que se podría generar colectivamente, se abre ante nosotros todo un nuevo horizonte de posibilidades. Colectivizando nuestros afectos y nuestras sexualidades se crearía un estado de abundancia que podría acabar con muchos de nuestros miedos y celos de perder la pareja debido a que es la única persona que nos puede dispensar amor y sexo íntimamente<sup>10</sup>.

Pero ojo, cuando hablamos de abrir las relaciones, tampoco estamos diciendo que tengamos que relacionarnos con el máximo de gente posible, o que todo el mundo tenga que follarse con todo el mundo. Una relación ideal o saludable se encuentra en el equilibrio entre la dependencia total—como cuando dependemos totalmente de una sola persona y se crea una presión muy grande—y la independencia total—como cuando la relación es tan superficial que nos importa poco lo que le pueda pasar a la otra persona (y a ella lo que nos pase a nosotros!). Este equilibrio depende del número de relaciones íntimas que

---

<sup>10</sup> Para profundizar más en el tema, aconsejo leer el texto “Sexo colectivo. De la miseria a la abundancia sexual”, de Na Pai.

tenemos: si tenemos demasiadas (más de diez o quince), la confianza, la atención, el ánimo de compartir... se disuelve y las relaciones pierden valor hasta el punto de hacerse banales y la soledad nos vuelve a inundar, si tenemos demasiado pocas (una o dos) se crea una dependencia tan fuerte que la confianza puede degenerar fácilmente en sometimientos, abusos y maltratos. Así pues, un buen número está entre 4 y 7 relaciones íntimas y de profunda confianza, para que podamos dedicarles el tiempo, la estima y los cuidados suficientes de manera que las relaciones respiren sanamente. Con suficiente aire como para que el ambiente no se vuelva viciado ni tanto aire como para que nuestras palabras y caricias se las lleve el viento.

También hay que tener bien claro que las relaciones abiertas en un régimen monógamo como el nuestro no son nada fáciles. Al igual que las primeras mujeres que se atrevieron emanciparse, transgrediendo sus roles de género, son las que lo tuvieron más crudo, las primeras personas que se atreven a transgredir la monogamia, a pesar de poder relacionarse más libremente, también lo tienen todo en contra. Si pusieran en una balanza todos los pros y los contras, seguramente a la mayoría les saldría un balance negativo. Por ello, apostar por las relaciones abiertas no es fruto de una postura hedonista de querer follar con más frecuencia con más gente sino más bien de un convencimiento político que implica adoptar una postura militante.

## No hay libertad sin seguridad

Un discurso que pretenda cuestionar y superar la cultura de la monogamia, no puede basarse únicamente en la libertad, también debe basarse en la seguridad. Las personas necesitamos sentirnos libres, pero antes que libres necesitamos sentirnos seguros: seguros económicamente, seguros ante las adversidades.

Parece ser que nos condiciona más el miedo a la pérdida que el deleite por las posibles ganancias, en otras palabras, nadie apostará por unas relaciones más libres si con ellas se pone en riesgo su confort. El miedo a perder la pareja y la estabilidad de su apoyo afectivo y económico es mucho más grande y eclipsa la efímera alegría de compartir sexo y dopamina con nuevos amantes.

Hoy por hoy, cuando estamos chungas, cuando sufrimos una depresión, cuando perdemos el trabajo, siempre que necesitamos ayuda... generalmente las únicas personas en las que podemos confiar ciegamente, quien sabemos que estarán a nuestro lado con su apoyo incondicional... es en primer lugar la pareja y en su defecto o secundariamente, la familia. El sentimiento de comunidad ha sido destruido a costa de la desconfianza y el egoísmo consumista. En las zonas masificadas donde vivimos cuesta confiar o ser generoso con alguien de fuera de casa, porque sólo para empezar, la gran mayoría de la gente nos es desconocida.

Si pretendemos construir unas relaciones más libres, tenemos que empezar por restablecer la comunidad, construir unas relaciones económicas de apoyo mutuo que vayan más allá de la pareja y la familia nuclear. El poliamor y las relaciones abiertas si no se plantean en un

marco de apoyo mutuo más amplio, no dejarán de ser un lujo o un privilegio de aquellos pocos que se lo pueden permitir debido a su bienestar económico personal que les permite llevar una vida totalmente independiente. Alguien con unos generosos padres ricos o que tiene un trabajo bien remunerado y estable, se puede permitir vivir solo y hacer y deshacer libremente tantas relaciones como quiera ya que no dependerá económicamente de ellas en ningún momento. Pero en el mundo cada vez más real en el que vivimos, menos gente puede acceder a estas delicias y la gran mayoría nos vemos abocadas a una creciente precariedad que nos hace cada vez más celosas y pegadas a las pocas seguridades-propiedades que tenemos. Y la pareja monógama es una de ellas, por no decir la principal.

## La preeminencia de lo económico sobre lo afectivo-sexual

Los modelos de relaciones afectivo-sexuales son determinados fundamentalmente por el contexto económico en el que se desarrollan. Si lo económico prevalece por encima de lo afectivo-sexual de manera que el primero determina al segundo y no al revés, sospecho que se debe a dos principales razones, una de carácter biológico y la otra de carácter más cultural: en primer lugar, si bien podemos sobrevivir años sin amor ni sexo, a falta de recursos económicos (comida, calor o refugio), nuestra supervivencia se ve gravemente cuestionada. Por ello, si no tenemos los mínimos recursos básicos garantizados, es difícil que nos pongamos a considerar otras necesidades, como las afectivas y sexuales y, consecuentemente, tendemos a priorizar lo económico.

Claro que se podría objetar que en una sociedad moderna como la nuestra tenemos la supervivencia más que garantizada, así que ya no sería necesario relegar lo afectivo y sexual a lo económico, pero aquí viene la segunda razón: las culturas más materialistas (como la occidental), se han estructurado para ofrecer el mayor bienestar material adoptando modelos de relaciones afectivo-sexuales más estrictas (como la monogamia) que favorecen el máximo rendimiento económico\*, a pesar de que estos modelos empeoren la calidad de las relaciones. Estas culturas son las que más han crecido y que han adquirido más poder hasta el punto de conquistar, asimilar o aniquilar al resto de culturas, incluidas aquellas que tenían unos modelos de relaciones más libres y menos sometidos a la lógica del beneficio económico.

\* La monogamia es un modelo que ofrece un mayor rendimiento económico debido a que limita el altruismo y la reciprocidad dentro de pequeños núcleos familiares de exclusividad afectivo-sexual mientras que promueve la posesividad y la competencia debido al afán de beneficio para la propia familia (por encima o a expensas del resto) y la acumulación de riqueza a través del sistema de herencia, generación tras generación. Una sociedad segregada en pequeños y estables núcleos económicos familiares, posibilita una organización económica más jerárquica y eficiente, y, por lo tanto, más productiva, más acomodada económicamente.

## Del patriarcado al capitalismo

Durante el transcurso de unas pocas generaciones, nuestro contexto económico se ha visto alterado drásticamente y esto ha producido una pronunciada grieta cultural entre una generación que fue socializada en una cultura patriarcal y rural y una nueva generación que se está socializando en una cultura plenamente capitalista y urbana. Si bien nuestros abuelos dependían de la familia y de lo que les daba la tierra para subsistir, los jóvenes del siglo XXI dependen del estado-mercado y lo que les da el petróleo para subsistir. Si los abuelos han conocido una sola pareja sexual en toda su vida, los jóvenes pierden la cuenta, los abuelos no podían tener más de una pareja porque sino esto hubiera derrumbado la familia, mientras que los jóvenes no pueden tener muchas relaciones ni actividades desmercantilizadas o desinstitucionalizadas, porque eso derrumbaría el estado y el mercado. Por ello, las relaciones y actividades de los jóvenes están cada vez más mediatizadas por medios tecnológicos mercantilizados (móviles, ordenadores, Internet, energía nuclear ...) y más localizadas en espacios institucionales o mercantiles (en viviendas de compra, alquiler o hipoteca, en centros educativos, comerciales o penitenciarios, en empresas como bares, tiendas, restaurantes o puticlubs... ).

Hemos pasado de un mundo patriarcal a un mundo capitalista donde el nuevo padre estado-mercado se relaciona directamente con sus hijos individuos, deshaciéndose de cualquier intermediario (familia, iglesia, comunidad...) que pueda obstaculizar su completo dominio. Hasta ahora, que las ansias de crecimiento exponencial del sistema están chocando con los límites naturales del planeta.

Con el actual declive económico vemos claramente de nuevo como nuestras relaciones se someten al contexto económico: baja el índice de divorcios o rupturas amorosas, ya que cada vez es más difícil independizarse económicamente de la pareja.

Si no nos damos prisa a experimentar y construir alternativas ahora, para tener suficiente tiempo de conseguir hacerlas funcionar y dar a conocer, posiblemente volveremos al mundo patriarcal de nuestros abuelos, ya que ésta es la única alternativa real que la gran mayoría conoce.

## De la propiedad a la comunidad

En definitiva, una revolución sexual y afectiva sólo se puede dar en paralelo a una revolución económica. El amor libre sólo es posible en una sociedad donde nos podamos sentir seguras no a través de lo que poseemos (ya sea la casa, el coche o la pareja) sino a través de un sentimiento de pertenencia a una comunidad de apoyo mutuo en la que poder sentirse amparadas y apoyadas en todo momento. En un mundo como el que vivimos donde la mayoría actúa poseyendo o acaparando todo lo que puede por sí mismo, aquel que no posee ni acapara tiene todos los números de quedarse excluido y sin nada. Esto nos hace entrar a todas en competencia y en un estado de escasez donde todas tenemos que

lidiar para salvar el propio culo<sup>11</sup> y poder acceder a estos bienes básicos privatizados. Si nos fijamos, la misma lógica posesiva que utilizamos por los bienes materiales, es la misma que proyectamos a las personas que más queremos. Esta lógica de la propiedad privada niega otras posibilidades de relacionarnos sin ella y nos oculta cualquier idea sobre las ventajas que obtendríamos si viviéramos sin ella.

Si compartiéramos colectivamente la propiedad de la tierra, el amor y el sexo, ya no tendríamos que competir por acceder, y estos bienes escasos y difíciles de obtener se convertirían en bienes comunes y al alcance de todos. Si en vez de propiedad privada existiera propiedad de uso—la tierra para quien la trabaja, el amor para quien lo cultiva—, nadie podría explotar a nadie ni a nivel económico ni afectivo.

Claro que pasar de las actuales relaciones de dominación, competencia y posesividad a unas relaciones de convivencia, apoyo mutuo y horizontalidad no es pan comido. Somos adictas o dependientes a mil cosas de este mundo industrial y capitalista, sería poco realista pretender abandonarlas todas de golpe, pero si que podemos ir abordandolas despacio y poco a poco, si es necesario, una por una. Eso si, teniendo siempre presente que es un trabajo tan personal como político y colectivo.

Unas relaciones más libres con más tiempo libre conllevan menos rendimiento económico, menos riqueza material, pero eso no significa necesariamente una vida menos feliz. Tan pronto disponemos de lo básico para vivir, nuestra felicidad no depende tanto de nuestra riqueza material como de la calidad de nuestras relaciones. De hecho, el afán por la riqueza puede pasar a ser perjudicial para nuestro bienestar, consumiendonos tiempo de recreo, salud y tranquilidad. Nos hace falta reequilibrar esta gran cantidad de tiempo que malgastamos trabajando y consumiendo con el poco tiempo que dedicamos a jugar, cuidarnos, y relacionarnos más libremente. Hace falta cambiar el miedo a perder lo que poseemos por la alegría de compartírnos a nosotros y lo que construimos juntas. Abreviando y ya por último, todo esto significa pasar del poseer al compartir, de la propiedad a la comunidad.

---

<sup>11</sup> Con esta expresión me refiero al extendido sentimiento individualista de “pensar sólo en MI, con MIS estudios, MI curro, MI pareja, MI estatus virtual ...” esta es la esencia del capitalismo.

## Del activismo al *anticapitalismo*

(sólo apto para activistas radicales)

Las luchas o movimientos emancipatorios parciales (sindicalismo, feminismo, ecologismo ...), también llamados “activismo”, nos ofrecen unos marcos teóricos y prácticos limitados que, inevitablemente, fomentan la desconexión—o aún peor, la confrontación—entre ellos. Si nuestro ideal es una emancipación personal y colectiva integral (no parcial) deberíamos trascender los límites de estos marcos, buscando una perspectiva global que tenga en cuenta todas las luchas, ajustando nuestra cotidianidad a esta perspectiva, a esto lo llamo *anticapitalismo*<sup>12</sup>. No se trata de reemplazar el activismo por el *anticapitalismo*, sino de sumarlos. Así, la lucha contra la cultura monógama debería entenderse como una lucha inseparable del *anticapitalismo*—de otro modo, podríamos estar sirviendo a los intereses del capital en la destrucción de estructuras de dominación que operen en su margen y lo obstaculicen, como lo son la cultura monógama y la respectiva familia patriarcal.

Para que el *anticapitalismo* sea real, son necesarios algunos requisitos fundamentales: para empezar, no puede ser únicamente una ideología, una estética o una afición por algunas horas de “tiempo libre”, también debería ser una práctica coherente que se refleje en todos los ámbitos de nuestras vidas (la alimentación, la vivienda, la tecnología, las relaciones ...). Debería ser un movimiento de base y horizontal, sin vanguardias ni paternalismos, es decir, un movimiento que nazca en el individuo y que se extienda gradualmente en la escala grupal<sup>13</sup>—no podemos pretender cambiar la sociedad si no somos capaces de cambiar nuestras propias vidas! Esto significa construir comunidades cooperativas y sostenibles allí donde el capitalismo tiene menos fuerza: en territorios abandonados y fuera de sus centros de poder, las urbes; donde sea posible crecer invitando y ayudando a establecer nuevas personas y comunidades. No es posible hundir el capitalismo desde dentro sin derrumbarse a ti misma—no se puede no querer el sistema del que se depende<sup>14</sup>. Tan sólo desde sus márgenes, en las tierras más ásperas e inservibles para el capital, es posible construir la autonomía y organizar la resistencia necesarias para hacer frente al actual orden vigente.

Puesto que el presente es el único momento que podemos experimentar, no podemos aplazar el *anticapitalismo* para otro día; básicamente, nos deberíamos poner **ya**. Esto significa que no podemos someternos a excusas que nos induzcan a esperar unos hipotéticos tiempos mejores para la revolución.

Ahora es el mejor momento para empezar a vivir como queremos vivir.

---

12 Cuando veas “anticapitalismo” lee “comunismo”, “socialismo”, “anarquismo” o cualquier otro término de ideología emancipatoria anticapitalista que sea de tu agrado.

13 Por escala grupal entiendo la escala que va de lo individual hasta lo internacional, pasando por diversos grados intermedios, que bien podrían llamarse: doméstico, local, municipal, comarcal, provincial o nacional.

14 Ilustrándolo con una alegoría: el legendario caballo que penetró Troya para derrotarla—y contrariamente a lo que se desprende de la terminología hacker—no iba cargado de guerreros Troyanos, sino Griegos.

Este texto no es original ni definitivo, invito a todo el mundo a colaborar en su elaboración exponiendo críticas constructivas (señalando errores, ideas que no se entienden o generan confusión...) o bien aportando nuevas ideas y así poderlo rehacer y reeditar para así cumplir de la mejor manera posible los objetivos expuestos en el primer párrafo.

Me puedes contactar escribiéndome a [difonlaidea@gmail.com](mailto:difonlaidea@gmail.com)

Eres libre de hacer lo que quieras con este texto, siempre y cuando no sea con ánimo de lucro.

*Na Pai*

Marzo de 2014



**MONO GAME OVER**

**BROTBORD**

[brotbord.blogspot.com](http://brotbord.blogspot.com)



[www.difonlaidea.tk](http://www.difonlaidea.tk)